

Daniel Valverde Bejarano

Arturo Saettone-León

El 27 de febrero pasado, en la tarde, se fue un gran amigo, un excelente médico dermatólogo, un hombre generoso, mejor padre y esposo, en fin, una gran persona. Fue muy querido por todos los que lo conocieron.

Daniel nació un 26 de noviembre de 1945, en el distrito del Rímac, de la ciudad de Lima. Hijo del Sr. Félix Valverde y la Sra. Eugenia Bejarano. Sus estudios escolares los llevó a cabo en el Colegio San Antonio del Callao. Ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para estudiar medicina en la Facultad de Medicina de San Fernando, egresando en 1971 entre los mejores alumnos de su promoción.

Estuvo casado con la Sra. María Teresa Torrico Castillo con quién tuvo dos excelentes hijos: Renzo y Gianni.

Inicialmente trabaja en el Servicio Médico de la mina Marcona, donde fue muy apreciado, tanto por los directivos como por los trabajadores y compañeros de trabajo, muchos de los cuales lo recuerdan con mucho cariño y han expresado su tristeza por su partida. Ya en Lima ingresa a trabajar a la seguridad social (en ese tiempo Instituto Peruano de Seguro Social IPSS) en el Hospital Sabogal ocupando el cargo de dermatólogo, habiendo obtenida su especialidad mediante la modalidad no escolarizada que implementaba el CMP y que encargaba al Dr. David Carrizales Ulloa la conducción del área dermatológica y que obligaba a todos esos profesionales a efectuar una especie de residentado muy exigente. También fue dermatólogo de la Clínica Ricardo Palma. En 1990 renuncia al IPSS y a la Clínica Ricardo Palma y se aboca a tiempo completo a la atención dermatológica en la Clínica Vesalio, de la cual fue accionista y posteriormente Director Médico, habiendo desempeñado una gran labor tanto en el área asistencial como en la administrativa.

Gran aficionado a los caballos de paso desde noviembre de 1999, cuando su hijo Renzo le regaló su primer caballo. Ganaron un sin número de categorías y uno de sus caballos, Montañez, fue campeón de campeones en el 2011; otro, Galano, ha sido campeón nacional en el 2019.



Hace más de un año desarrolla una enfermedad neoplásica y un mes antes de fallecer se enferma de COVID 19 al cual no pudo vencer.

Tuve la enorme dicha de conocer a Daniel desde 1985 y nuestra amistad fue acrecentándose con el correr del tiempo. Doy fe de su gran sensibilidad social pues efectuaba atenciones dermatológicas gratuitas todas las semanas a los ancianos del Albergue de los Ancianitos Desamparados, con sede en la Av. Brasil, donde lo acompañé a su solicitud por algunos años. Posteriormente trabajé a su lado en la Clínica Vesalio cuando me llamó a participar en el Staff Médico de ésta.

Daniel dejó amigos por todos los lugares donde trabajó y según refieren sus hijos han sido innumerables las personas, entre amigos, compañeros de estudios, pacientes y todos los que lo conocieron que han llamado para manifestar sus condolencias y pesar por su desaparición.

¡Daniel, siempre vivirás en nuestros recuerdos y corazones!